

ISSN.:2452-4964 //

// Año 3, Número 4

SUDRAS Y PARIAS

revista literaria

Entrevista al escritor peruano Manuel Raya // Lázaro Pérez Suárez // Marta Mar // Lydia del Valle Paviolo
Aleqs Garrigóz // Damián Jerónimo // Alfonso Rodulfo // Guillermo Arbona // Jisel Visoso
Ricardo Piera Chacón // Adriano Villazón Quintana // Carla Araneda Condeza

Con imágenes de obras de: Carlos Mosso // Antonio Delgado // Pepa Úbeda // Antonio Madrid // Alejandra Loyola



EDITORIAL

Seguimos aquí...

Pandemia, miedo, gobiernos ineptos o corruptos, incertidumbre, falta de recursos, terror, desidia general, pánico, ignorancia de masas, duda, ignorancia de élites, cinismo, autoritarismos en disfraz de progreso y un extenso etcétera capaz de llenar estas páginas con espeluznantes adjetivos propios de una sociedad a punto de la demencia; no la «bonita», no la «romántica». No obstante, seguimos aquí. El Arte, pese a todos los obstáculos que han brotado como maleza desde debajo del pavimento, sigue aquí; sigue encendiendo nuestras imaginaciones, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestros reclamos, nuestras vidas; sigue oponiéndose al acabose. Simplemente, el Arte sigue aquí, más que nunca para todas, más que nunca para todos; incluso para esos seres, valga la ironía, que la han despreciado como un «bien» menor frente a todas las necesidades que hoy en día pegan fuerte, pegan dos veces y con malicia. Afortunadamente, seguimos aquí y es gracias al Arte que no usamos una corbata de grueso cordel; preferimos un libro, un baile, una pintura, una escultura, un bordado y un etcétera aun más extenso que el anterior.

En este número, les agradezco a nombre de todo el equipo por confiar nuevamente en nuestro trabajo y las y los invitamos a disfrutar de cada una de las obras que componen este número 4 de la revista internacional *Sudras y Parias*. Reciban un gran abrazo de Jaime, de Alfredo, de Camila, de Kerstin, de Alejandro y de mí, porque en el Arte somos todos familia.

José Baroja
Desde Guadalajara, México



SUDRAS Y PARIAS®

AÑO 3 – NÚMERO 4

ISSN.: 2452-4964

director general

José Baroja

comité editorial

Jaime Magnan

Alfredo O. Torres

Kerstin Möller

Camila Hernández

representantes legales

Jaime Magnan

Ramón González

diseño

Alejandro Concha M.

corrección

Alejandro Concha M.

José Baroja

arte de la cubierta

Carlos Mosso





ÍNDICE

CONTENIDO

ENTREVISTA AL ESCRITOR PERUANO MANUEL RAYA

pág.6

- Nota biográfica y obras de Pepa Úbeda (España)

pág.10

Lázaro Pérez Suárez (Cuba)

- **LOS WTF DE JULIO VERNE**

pág.12

Marta Mar (España)

- **DIOS**

pág.14

Lydia del Valle Paviolo (Argentina)

- **TRECCIA O CHIGNON**

pág.16

- Nota biográfica y obras de Antonio Madrid (Chile)

pág.28

Aleqs Garrigó (México)

- **TRES POEMAS**

pág.22

Damián Jerónimo (Argentina)

- **TRÍPTICO DE INVIERNO**

pág.26

Alfonso Rodulfo (Venezuela)

- **IN TEMPO**

pág.30

Guillermo Arbona (España)

- **CONTRA LA VIDA**

pág.34

Jisel Visoso (Uruguay)

- **EL PARTO**

pág.38

- Nota biográfica y obras de Alejandra Loyola (Chile)

pág.42

Ricardo Piera Chacón (Chile-Brasil)

- **EL CARRITO DE LOS HELADOS**

pág.44

- Nota biográfica y obras de Antonio Delgado (España)

pág.48

Adriano Villazón Quintana (Cuba)

- **YO SOY (un) OTRO**

pág.50

Carla Araneda Condeza (Chile)

- **ORGULLO Y PREJUICIO**

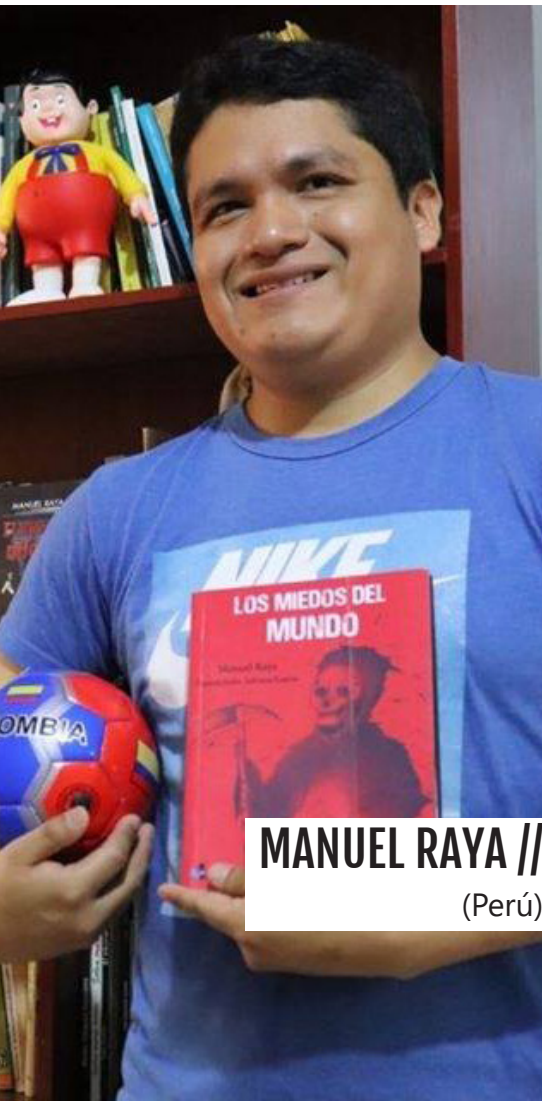
pág.56

ENTREVISTA AL ARTISTA VISUAL CARLOS MOSSO

pág.60

- Nota biográfica y obras de Carlos Mosso (Chile)

Cubierta de Carlos Mosso



MANUEL RAYA //
(Perú)

ENTREVISTA

ENTREVISTA AL ESCRITOR PERUANO MANUEL RAYA POR JOSÉ BAROJA

Desde luego. Leer es un ejercicio para la mente. Leer nos permite poder soñar. Tener la certeza de que podemos lograr esos sueños, convertirlos en realidad...

Manuel Raya es economista por la Universidad Nacional del Callao (2010) y abogado por la Universidad Nacional Federico Villarreal (2018). Tiene cuatro libros publicados en Perú: *Mundo In-Mundo* (Editorial Apogeo), *El tiempo y la destrucción* (Editorial Apogeo), *El origen del miedo* (Editorial Apogeo) y *Piratas y dragones. Batalla en el atlántico* (Francisco León editores).

Su libro de cuentos *Los miedos del mundo* fue publicado en 2019 en Colombia (Higuera Editores) y en 2020 en España (Terra Ignota Ediciones). En 2020, sus cuentos fueron seleccionados para la editorial Yo Publico de México y para la Editorial Sirena de Chile. En 2016, Manuel Raya quedó en 2º lugar en el concurso «Mi Slogan contra la violencia de género» del Ministerio del Interior (Perú). Ha sido finalista en diversos certámenes literarios en la categoría de cuento en España y ha postulado a la Academia Diplomática del Perú. Ha

realizado diversos talleres literarios y ha participado en diversas ferias de libros.

1. ¿Por qué eligió el camino de las letras?

Es mi pasión. La Literatura siempre estuvo presente en mi vida. Mientras estudiaba mi primera carrera (Economía), leía muchísimos libros; no solo los de mi profesión sino obras literarias. Conocí a García Márquez, Ribeyro, Bukowski, entre otros. Eso determinó que, tiempo después, mientras estudiaba mi segunda profesión (Derecho), decidiera dedicarme a escribir y escribir. Estudiar (Derecho) me permitió visitar muchas librerías y conocer a muchos escritores; ya que, a pocas cuadras de donde estudiaba, existían, y siguen existiendo, muchas librerías (jirón Quilca y jirón Camaná), en el Centro de Lima.

2. ¿Cómo se vive de la literatura hoy? ¿Cómo se le transforma en un proyecto de vida?

Para vivir de la Literatura, hay que ser muy creativos y los escritores lo somos. Así como leer te permite «vivir muchas vidas», también te permite planificar y pensar en alternativas para poder vivir de la Literatura. En estos tiempos es vital usar las redes sociales para llegar a nuevos lectores que tal vez estén buscando lo que escribimos.

Yo conduzco un programa, «Mundo Literario», el cual nació con la finalidad de ir promoviendo a escritores noveles. El programa es una plataforma para dar a conocer a los nuevos talentos. Siempre buscan entrevistar a los escritores «ya conocidos», pero nadie les da un espacio de difusión a los nuevos escritores. He ahí una forma de promover la Literatura y brindar los servicios literarios de difusión y promoción para que los escritores lleguen a nuevos lectores y se conozca su obra.

Asimismo, el escritor puede brindar talleres literarios, participar en

ferias de libros, entre otras actividades; de esa forma, estando vinculado a la Literatura, puedes vivir de ella y que formé un proyecto de vida.

3. ¿Cuál piensa usted que ha sido el rol de la literatura en Perú durante la última década?

Yo concibo a la Literatura, no solo en Perú, sino en el mundo, como un agente de cambio y entretenimiento. Un libro te permite reflexionar. Te hace pensar. Te genera muchas emociones. Eso es importante en Perú y en cualquier lugar del mundo.

4. ¿Es la literatura un agente de cambio? ¿Por qué?

Desde luego. Leer es un ejercicio para la mente. Leer nos permite poder soñar. Tener la certeza de que podemos lograr esos sueños, convertirlos en realidad. He ahí que hay mucha diferencia entre alguien que lee y otro que no lo hace. El que lee sueña. Se siente vivo. Puede lograr lo que se propone porque la lectura no solo te motiva, sino te vuelve más creativo.

5. A la vista de las y los nuevos lectores, ¿la literatura tiene un lugar asegurado durante el siglo XXI? ¿Por qué?

Los libros siempre permanecerán. Durante mucho tiempo La Inquisición perseguía a los «pensadores» que tenían ideas contrarias a lo establecido. Los libros siempre han sido un peligro para cualquier tipo de totalitarismo. Así como yo, hay miles, millones de personas que optan por un libro físico a uno digital. El libro nunca desaparecerá como tal.

6. ¿Qué obras recomendaría sí o sí leer a quienes quieren dedicarse a las letras? ¿Por qué?

Más que recomendar una obra, lo que recomiendo es que si un libro no te gusta, déjalo. Ese libro no es para ti. La lectura debe ser un acto de placer. En mi caso, no tengo vergüenza de decirlo, he dejado muchos libros que no me atrapaban y eso que les di la oportunidad hasta más de veinte páginas. No me atraparon. Por ello, los lectores nunca deben sentirse mal si un libro no les gusta. No hay que leer por obligación. En este punto, si quisiera añadir que libros que me cambiaron la vida fueron sin duda: *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, *Mi Planta de Naranja Lima* de José Mauro de Vasconcelos, *Corazón* de Edmundo de Amicis y todos los libros de Julio Verne.

7. Finalmente, tras agradecer su generosa disposición, quisiera preguntarle qué espera a Manuel Raya dentro de este arduo camino de las letras.

Yo tengo un objetivo claro y es el Premio Nobel de Literatura. Así como un jugador de fútbol aspira a ganar un mundial o jugar la final de la Champions, creo que un escritor quiere lograr el objetivo más grande que puede haber en este oficio. Claro, no depende de mí sino de un jurado. De igual forma, si lo ganó cumpliré el sueño y si no, estaré en esa otra lista que lidera Jorge Luis Borges.

Para los lectores interesados en poder leer alguna de mis obras, estas se encuentran de manera física en Perú (*Mundo In-Mundo*, *El origen del Miedo*, *El tiempo y la destrucción*, *Piratas y dragones. Batalla en el Atlántico*). También en Colombia encuentra mis cuentos completos como *Los miedos del mundo* con Higuera Editores, tanto en su Facebook como en su página web, y, por último, en España, en la página web de Terra Ignota Ediciones, donde lo encuentran con el mismo título *Los miedos del mundo*.



PEPA ÚBEDA //

(España)

PEPA ÚBEDA (España)

Licenciada en Filosofía y Letras, sección Geografía e Historia (Universidad de Valencia). Estudios de Filología (Universidad de Valencia). Tesis relacionada con la Ilustración (Universidad de Valencia). Licenciada en Bellas Artes (Universidad Politécnica de Valencia).
Cuatro premios de poesía; dos libros de relatos publicados; traducción al catalán de The Essential Ginsberg; artista plástica con exposiciones en su haber, diseñadora e ilustradora de libros y revistas; articulista y entrevistadora de radio.

Título de la
obra:
“Embarazo”

Técnica: Acuarela
sobre papel
Archer, gramaje
300 gr. Tamaño
A5



Pepa Úbeda



LÁZARO ABRAHÁN PÉREZ SUÁREZ //

(Cuba)

Escritor cubano. Licenciado en Letras (Filología Hispánica) por la Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas. Actualmente se desempeña como profesor de letras clásicas y literatura en dicha universidad. Se especializó en estudios del erotismo en la literatura cubana, con la tesis *La poética del erotismo en la poesía de Gastón Baquero*. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales, como *Islas*, *Violas*, *Level*, entre otras.

ENSAYO

LOS WTF DE JULIO VERNE

Hay verdades tan extraordinarias que no parecen verdades. Lo de Verne no se sabe si fue profecía, mucho estudio o genialidad, aunque muy probablemente fuera combinación de ellas. Todo el mundo ha escuchado sus asombrosas predicciones: los viajes espaciales, el submarino, armas eléctricas, videoconferencias, el helicóptero, la Internet, etc. No hay otra forma de leerlo que con la boca abierta y queriendo tuitear «WTF» constantemente. Pero un libro donde las predicciones de Verne alcanzan otro nivel es en *Los quinientos millones de la Begún*. En esta obra, escrita en 1899, el genio premonitorio de Verne dibujó lo que, en el siglo posterior, sería el nacismo y su tristemente célebre Adolf Hitler, quien guarda una asombrosa similitud con el Herr Schultze de su novela.

Herr Schultze estaba decidido a conquistar el mundo y a aniquilar a los que no se sometieran. Su única obsesión: mostrar la raza alemana como superior al resto. Junto a esta guerra, Verne introduce otra triste premonición: las armas de destrucción masiva. Muchos lectores, escépticos, le dijeron a Verne que un hombre así solo existiría en su imaginación. Qué poco podían imaginar aquellos incrédulos que un personaje extraordinariamente parecido al descrito por Verne en su novela, el futuro dictador de la Alemania nazi, acababa de nacer ese mismo año en que esta se publicaba: 1899.

Título de la
obra:
"Rotterdam"

Técnica: Acuarela
sobre papel
Archer, gramaje
300 gr. Tamaño
A5



Pepa Úbeda

MARTA MAR //

(España)



Escritora, poeta y terapeuta ocupacional. Nació en Barcelona en 1976. Ha publicado el poemario *Todas las veces que nos volvimos locos* (La poesía mancha, 2019). Participa en las antologías *Malasaña blues* y *Brujas y poesía* (editorial Mariposa, 2021). Ganadora del I Concurso literario internacional de poesía Dr. Julio Argentino Aguirre Céliz 2020. Participa de ciclos y jam de poesía en Madrid realizados en el Aleatorio, Tapas y Fotos, Calvario, entre otros. Próximas publicaciones: *La bruja Pirulí*, cuento ilustrado para niños, con el Grupo Caudal.

POESÍA

DIOSES

el mar ha llegado para entendernos
para escuchar las voces que se perdieron en la arena
los dioses están aquí pero nunca fueron oídos
ahora el viento
nos concede la palabra

hemos querido ascender por la vía de la ciencia
gigantes alargando sus pasos
hasta un cielo lleno de fórmulas estadísticas
donde ubicamos nuestras huellas
somos números
y las migajas del alma que nos queda
pequeños porcentajes de posibilidad
agrupados en círculos de piedras
dispuestos a hacer del viaje
un teorema matemático

el sonido de las hojas de los árboles
dejó de ser nuestra guía

y la corriente del río
nuestra inspiración
ahora añoro
sentir el pulso para situarme en el espacio
leer en las bandadas de los pájaros
el rumbo de mi vida mientras creo en lo impredecible
tan codificados estamos
aprisionados en la ley de los datos
el mundo gira en órbitas sin principio conocido
atesora conocimientos como monedas de oro
¿dónde está ahora nuestra naturaleza?

LYDIA DEL VALLE PAVILO //

(Argentina)



Trabajadora social, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba. Especialización en Minoridad y Familia: tesis final sobre Literatura Infantil (Universidad Nacional de Córdoba). Docente retirada. Participa en el taller de literatura coordinado por Eugenia Almeida. Integra el taller de escritura narrativa de Mariano Quirós. Participa en la clínica literaria coordinada por Javier Quintá. Cursa el segundo módulo de Escritura Narrativa en Casa de letras. Publicación de cuentos en Antologías Literarias: *Palabras en bisagra* (2018) y *Libremente* (2019), de Espacio Illía; *Mirá que bicho raro* (2018) y *Letras Compartidas* (2019) de CEPAM.

NARRATIVA

TRECCIA O CHIGNON

A mi abuelo, todos los nietos y las nietas le decíamos padrino, y a la abuela, madrina. Supongo que serían los padrinos de bautismo de alguna de mis primas o primos mayores, y al resto, nos quedó esa forma de nombrarlos, padrino y madrina.

Cuando yo tenía unos trece años, llegué de visita a casa de padrino su hermano Cossimo. Madrina contó que su cuñado tenía la misma edad que ella: sesenta años. Padrino tenía un par de años más.

El tío Cossimo venía de Turín, el lugar de nacimiento de padrino y madrina. Uno al lado del otro, padrino y Cossimo parecían y no parecían hermanos. Cossimo tenía mucho cabello, ondulado, caminaba rápido, hablaba rápido y mucho, siempre hacía gestos, se reía por todo. Padrino era más callado; tal vez tantas hijas mujeres conversadoras y ruidosas lo habían acostumbrado al silencio. Estaba casi pelado. Era bastante más alto que Cossimo. El parecido estaba en la misma nariz grande y ganchuda, en el tono de voz, en el color trigueño de la piel y en los ojos que eran excavadoras cuando miraban.

De lunes a sábado, mamá y mis tías se reunían por la mañana a tomar mates en lo de Padrino. La cocina a leña desparramaba humo por toda la casa. Las mujeres hablaban a los gritos en piamontés. El único

hombre era padrino, que no compartía la rueda del mate. Andaba por la quinta o en el galponcito con herramientas que tenía en el patio. Mi papá y los tíos trabajaban. Los chicos y chicas íbamos a la escuela por la tarde, a la mañana también estábamos en la casa de padrino. Éramos una molestia apenas disimulada por las mujeres, porque no podían conversar temas de grandes. Nosotros entendíamos el piamontés, aunque nos cuidábamos de hablarlo en la escuela. Madrina buscaba monedas en un botellón y nos daba para que compráramos caramelos.

—Y después se van a jugar al campito ¡Vía, vía! —Y la orden era para todos.

Los viernes le lavaban la cabeza a madrina. Ese día yo me quedaba a mirar. Mientras tomaban mate, un fuentón con agua se calentaba al sol. Para mí, madrina ya era viejita. Pasaba mucho tiempo sentada en su sillón de mimbre. Mientras mateaban, sus hijas le limpiaban la casa y preparaban todo para el puchero.

Cuando el agua estaba tibiecita ponían unos almohadones en el sillón de madrina para que al sentarse la cabeza quedara más alta que el respaldo. Así la podía inclinar hacia atrás. El agua pasaba del fuentón a una jarra, de la jarra a la cabeza de madrina. Con el cabello mojado, la enjabonaban con un pan de jabón blanco. Ella se cubría los ojos con las manos de venas oscuras y dedos encogidos por la artrosis. Las tías ponían mucho cuidado para que el jabón no fuera a los ojos, pero yo esperaba que eso sucediera. Me encantaba cuando madrina, que hablaba suavemente y rara vez se enojaba, las insultaba a sus hijas vociferando en piamontés:

—*Porca miseria, sei propi un pichio, no lei sopporto piu, va a cagare.*
—Y daba manotazos descontrolados. Las tías, que estaban a su espalda, también se tentaban.

El primer enjuague sacaba el humo, la grasa, la tierra acumulada en

una semana en los cabellos grisáceos que le cubrían la espalda y que solo veíamos libres en la ceremonia del lavado. La segunda enjabonada y enjuague con vinagre descubría el brillo y protegía de piojos y otros bichos. Luego seguía desenredar. Las tías se iban rotando. Una invitaba a la siguiente:

—*E il tuo turno*, María.

Después hacían las trenzas que enroscaban alrededor de la cabeza o convertían en un rodete. Madrina decidía: *Treccia* o *chignon*.

La tía Chola, por ser segunda esposa del tío Blas y por ser negra, solo podía barrer el agua que caía al patio de ladrillos. Ser negra no implicaba necesariamente ser de piel oscura, para mi familia y en general para los gringos de la zona de Las varillas, significaba no ser descendientes de europeos.

Le llevó su tiempo a Madrina dejar que la Chola le tocara el cabello.

Dos semanas estuvo Cósimo en la casa de Padrino y en esos días las rutinas se alteraron. Cósimo era como esos vientos violentos que levantan ramas, hojas, objetos y los depositan en otro lugar. Padrino lo llevaba con él al galponcito, le mostraba sus herramientas. Cossimo no se separaba de su cámara filmadora.

—*La fotocamera non e uno strumento di lavoro* —decía padrino, quien se negaba a usarla.

Cossimo siempre acababa volviendo al patio con las mujeres. Madrina estaba nerviosa, había vuelto a empolvarse la cara como cuando era más joven. Las tías y mamá comentaban que había pedido que le lavaran y plancharan unos vestidos coloridos que tenía guardados. Cuando Cossimo se iba tras su hermano o alguno de los hombres de la familia, saludaba a madrina poniendo atención en ella.

—*Addio*, Magdalena —le decía.

Ella le hacía un gesto ligero de despedida con su brazo y le dedicaba una sonrisa. Esa sonrisa y ese gesto pertenecían a una mujer mucho más joven.

El tío Cossimo hablaba de Turín, y juntos recordaban a la gente de allá. Hablaban de comidas. El tío dijo que allá se hacía el festival de la papa y el salame, el del pimiento, el del cioccolato. Mi mamá sacó a relucir la bagnacauda.

—*Non mi piace la bagnacauda* —dijo el tío.

—*¿Dua a vit un piemontese che non ama la bagna cauda?* —Retrucó madrina.

Un día cantaron con padrino Moretina bella ciao. Otro día pidió filmar a las mujeres cuando lavaban la cabeza a madrina. Le costó convencerlas, especialmente a madrina, que se hacía rogar.

Seguramente la cámara distrajo de su tarea a las mujeres y el jabón entró en los ojos de madrina, quien esta vez desencadenó su furia contra el cuñado que filmaba. Se levantó bruscamente del sillón para quitarle la cámara y tropezó con el fuentón.

Ese fue el último día que le lavaron la cabeza a Madrina en el patio, porque en la caída se fracturó la cadera y quedó recluida en la cama.

Muchos años después, cuando padrino y madrina ya no estaban, acompañé a mi mamá y a las tías a desarmar la casa de los abuelos que se había vendido. En un cajón del viejo aparador, encontré un rollo de película de la cámara súper ocho de Cossimo. Recién la pude ver hace unos años, cuando la digitalizamos.

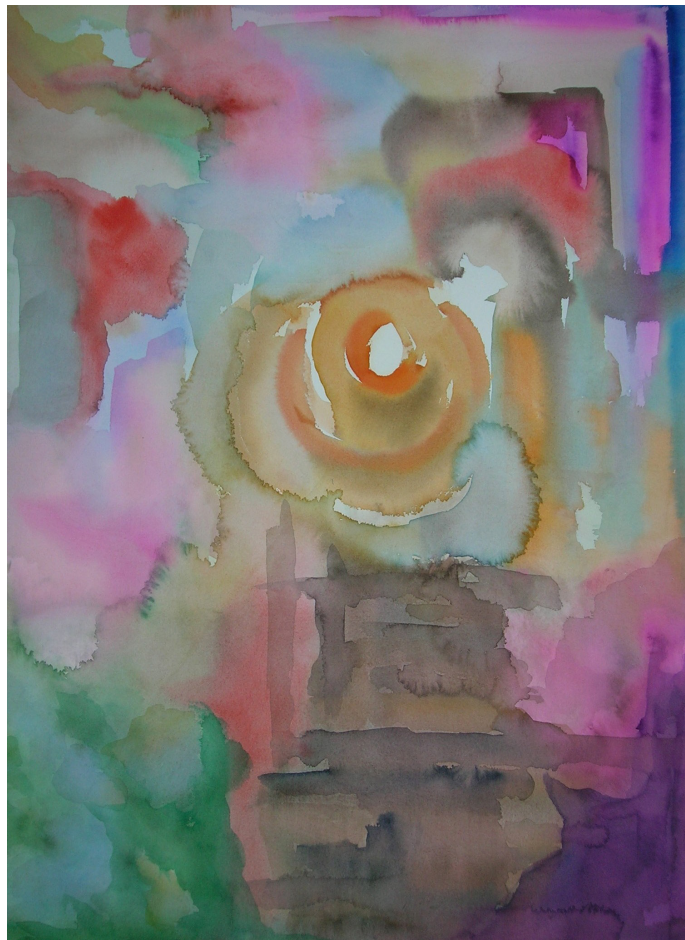
El tío había filmado la ceremonia del lavado de cabeza de madrina. En las imágenes aparezo yo casi adolescente, espiando entre las tías, todas algo excedidas de peso, con sus batones estampados y sus cabellos con croquiñol. El blanco y negro y la falta de sonido configuran imitaciones

marchitas de mis recuerdos llenos de colores brillantes, voces entrecruzadas, carcajadas, la radio...

En la misma caja donde estaba guardada la película encontré una foto en sepia, pegada sobre cartón grueso, ajado. Eran padrino, madrina y el tío Cossimo, muy jóvenes. Madrina en el medio. Me parece que quien rodeaba con su brazo los hombros de ella era Cossimo. Digo, porque era el más bajo de los dos.

Título de la
obra:
“Capullo sobre
columna”

Acuarela sobre
papel Archer,
gramaje 300 gr.
Tamaño A2



Pepa Úbeda



**ALEQ
GARRIGÓZ //**
(México)

(Puerto Vallarta, México; 1986).
Publicó su primer libro de poesía en
2003: *Abyección*. Posteriormente
aparecieron *La promesa de un poeta*
(2005), *Páginas que caen* (2008) y
La risa de los imbéciles (2013), entre
otros. Su último libro publicado es
El tercer piso (2021). Ha publicado
poemas en medios impresos y
electrónicos de Latinoamérica y
Europa. Poemas de su autoría se han
vertido al inglés, francés, neerlandés,
turco, italiano, rumano y otomí.

POESÍA

HABITACIÓN

Aquí estás, como un reclamo.
Las sábanas mueven lentitudes simuladas,
migajas de cordialidad sobre los restos de la conversación.
Crepita, desfallece monótona
la perfidia de tenernos
sólo para encontrarnos en un abrazo en la opacidad.

Cuadros desolados, espejos distantes,
atestiguan el rito y los sacrilegios:
tus manos sobre mi pecho,
excavando en la tierra de un cementerio,
desean encontrarme,
sacudir mi cuerpo, por salvarlo.
En ese lugar, el césped es bien recortado, pero enfermizo.
Las osamentas lucen sortijas de plata.

La fe es sombra descosiéndose.
Se apagó el último brillo de los trajes en el armario,
acartonados ahora como soles de invierno.

Casi una catatonia.

Ni muebles, ni baldosas confían más.
Es la hora de desnudarnos,
absolver los lentes, y depositar los secretos
en las arcas de la noche,
para mantenerlos desconocidos de los vecinos.

CAOS

El universo es remolino de destrucciones sin fin.
Cada cosa permanece inerme ante el terror.

Hay una lógica de daño.
Un vacío que se expande y puede devorar
toda estrella falaz
en cualquier momento.
La luz es manifestación de muerte.

Muchas veces todo lo creado se repliega
como un niño amenazado,
antes de que lo trituren. De esa oscuridad
renacen más formas monstruosas
para perpetuar la guerra entre los seres.
El universo es el hogar violentado
por el padre de todas las miserias.

CAFÉ

La amargura de tu cuerpo es dulce.

La mañana contra el mundo
parece fácil de ganar, si te riegas en la sangre
como un dios bueno
que desea que el guerrero permanezca alerta
hasta el fin del día.

El vicio de ti es amante;
necesario para estas apatías
que vamos tropezando con nuestra fatiga
y bostezando en el minuto de la precaria,
volátil satisfacción.

Mueves mis dedos con más seguridad
al escribir el orbe triste
en que te ofreces en medio de los páramos:
compañero que motiva a andar
sin querer morir en el trayecto.

Titulo de la
obra:
“Escapar”

Acuarela sobre
papel Archer,
gramaje 300 gr.
Tamaño A2.
Presenta una
reserva en forma
de cuadrícula
conseguida
mediante
un líquido
impermeable al
agua y la acuarela



Pepa Úbeda



DAMIÁN JERÓNIMO ANDREÑUK //

(Argentina)

POESÍA

TRÍPTICO DE INVIERNO

I

Procuro rechazar lo que deshumaniza
degrada o domestica.

El ejército de las tinieblas expone su alegato.
Sigo adelante impulsado desde mis entrañas.

Procuro un sol un *manantial* un *campanario*.
He atravesado sufrimientos al borde del suicidio.
He resistido mucho tiempo mi orfandad de desollado.

Quiero que fluyan por mis venas ángeles salvajes.
No sé aprender definitivamente
la sencillísima fortuna verdadera.
Hay transparencia en mis dos brazos extendidos
abiertos con amor hacia esta vida tan inmensa.

II

Merodean cerca de toda locura
las hienas del absurdo.

Nació en City Bell en 1986 y reside en Villa Elisa, ambas localidades ubicadas en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Publicó siete libros: *Omisiones* (2010), *Portales al vacío* (2011), *Formas concretas* (2013), *Silencio de crisálidas* (2015), *Metástasis* (2015), *Vértigo insondable* (2017) y *Música del polen* (2021).

Lo que hace posible la existencia
se derrumba eventualmente sin contemplaciones.

Si anulo el *tiempo* me llega una *paz dulce*
(mi muerte aguarda *sigilosa* como una *leona*).

Merodean cerca de todo desengaño
las panteras del odio.
Lo que siento mi riqueza más genuina
no puede numerarse.

Si hay sandeces y alimañas y parásitos
una última *renuncia*
o máxima *bravura*.

III

Muchas pequeñas mezquindades asfixian el cariño.
Siempre intenté ponerme a salvo
de la brutal maldad humana.
Llevo una llaga que nunca cicatriza.
Audacia extrema contra todo holocausto.

Cuando se enciende un aguerrido corazón
no sabe sobre calendarios.
Fui tenaz en conocerme (tuve ese único triunfo).
Jamás tartamudeé para decir dolor
batalla o *alegría*.



**ANTONIO
MADRID //**

(Chile)

ANTONIO MADRID (Chile, 1981)

Abogado. Estudios de Estética, Filosofía y Psicoanálisis. Desarrollo diversas prácticas artísticas (poéticas e investigación del movimiento); desde estos lugares —en principio heterogéneos—, busco captar la poesía de una imagen, un ritmo que, en su potencia poética, diluya o ponga en tensión la idea «calculante» de esa imagen que, si se observa desde la presencia plena, siempre es originaria, fundante, instauradora de una temporalidad originaria, curativa.

Serie Pájaros



Fotografía

Antonio Madrid



**ALFONSO
RODULFO DÁVILA//**
(Venezuela)

Docente y escritor. Nació en Caracas en el año 1981, Licenciado en Letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Fungió la docencia en la Universidad de Margarita (UNIMAR) encargado del área Lingüística Investigación Literaria Latinoamericana. Editor y corrector Del diario Sol de Margarita. Ganador del concurso Cartas de amor (2002). Hoy reside en Chile, desde hace seis años, y trabaja como profesor de Lenguaje y Comunicación en el colegio Juan Luis Vives de la ciudad de Rancagua.

NARRATIVA

IN TEMPO

Si alguien pronunciara mi nombre, tal vez yo lo recordaría. No me llaman siquiera para pedirme un favor, cobrarme, saludarme, ofenderme o felicitarme. Hace más de 20 años que no me llega una tarjeta de cumpleaños, recibo, notificación saludo o algo que registre así sean mis iniciales. Por eso no puedo comenzar a escribir esto con: «Me llamo Pedro, José, Miguel o tal vez Juan»; o «mi nombre es Alberto, Ricardo, Roberto, Alejandro o Víctor y mi historia es esta». Solo sé que desperté un día y no había nadie a mi alrededor; dejaron de llamarme y por ende olvidé mi nombre: creo que si hubieran desaparecido los objetos en los cuales me puedo reflejar, también habría olvidado como soy, lo pronunciada que tengo la nariz, mis ojos saltones, mis labios finos y escasos de carnosidad, mi cabello crespo y descuidado, mi piel color zapallo; pensándolo bien ya creo saber por qué no me siguieron nombrando, por feo.

La gente hoy en día es muy vanidosa y la vanidad recurre a acciones inhumanas: te desprecian, te aíslan de la sociedad, te apartan del mundo y te corren como a perro con sarna; la vanidad definitivamente no es mi pecado favorito. El innombrable, ese ha sido el sustantivo que me he acuñado, pero como es muy largo lo reduje a *IN*. Sé que no es un

nombre, pero por lo menos me acerco a uno. Me pregunto por qué la gente se aleja tanto de sus iguales, yo seré feo, pero al igual que todos tengo dos manos, dos piernas, un torso y una cabeza, eso no afirma mi condición humana, pero puedo hablar, armar oraciones coherentes y razonables, para muestra un botón. Volviendo a lo de mi apodo, lo pensé varias veces y puedo decir que es relacionable a situación actual: formo palabras que giren en torno a él y siempre concluyo en las mismas, (IN)comunicado, (IN)visible, (IN)deseado. Leí hace mucho tiempo un artículo de una vieja revista sobre la importancia de los nombres. Comenzaba de la siguiente manera: «La elección de los nombres es realmente importante para la vida de una persona, ya que puede definir su destino, por lo cual deben tenerse muy en cuenta a la hora de elegirlos». A esto me llegan muchas preguntas que tal vez jamás pueda responder, pero si aplico una simple regla de tres teniendo en cuenta mi posición, se podría decir que: si no tengo nombre no tengo vida y si no tengo vida no tengo destino, y si tengo alguna de las dos, o las dos, pues con ese apodo no creo que el panorama sea atractivo, prefiero mil veces pensar que no tengo nada. Igualmente, se me viene a la memoria con claridad esa reflexión muy famosa que dice: «Si un árbol se cae a mitad de un bosque y nadie está presente para escucharlo, ¿ese árbol hizo algún sonido?, ¿se cayó?». Le doy mil vueltas a la frase, día y noche, y llegué a la conclusión de que, si sabemos que está, y tenemos fiel información de que cayó, pues si existió y sí hizo ruido, no me queda de otra que mañana en la mañana ponerme a hacer bulla. Me duele la garganta, he gritado toda la mañana, los sonidos rebotan en las paredes y huyen por la ventana, caminé muy fuerte, incluso brinqué para molestar a los inquilinos del apartamento de abajo y nada, es como si no hubiera hecho el mínimo susurro: podría jurar que pasé más de cuatro horas haciendo todo tipo de escándalo, hasta me dejé caer al suelo como lo haría un árbol

en la inmensidad de un frondoso bosque solitario: puedo decirles que tal vez no hice ningún sonido, pero «la sacada de cresta» demuestra que caí. Me estoy cansando... Quiero una vida y un destino; busco las llaves: estoy decidido a salir a la calle, preguntar sobre mí, ir a casa de mi familia, amigos, mis compañeros y preguntarles por qué me olvidaron, por qué decidieron olvidarse de mi nombre y de mi existencia. Me baño, me visto y comienzo a bajar las escaleras.

Al llegar al primer piso consigo a la conserje tirada en el piso del lobby, junto a un tobo lleno de agua sucia y cerca de su mano un trapeador, me acerco y solo escucho un sonido aspirado y muy fuerte que sale de su boca, ronca como quien sufre de sinusitis aguda. Trato de despertarla, pero es imposible, ni un par de cachetadas la separan de Morfeo, no da un mínimo rastro de consciencia. En la salida del edificio hay un guardia de seguridad en el mismo estado: su armamento está intacto en el cinturón que suelen usar los dedicados al oficio. A medida que avanzo, el pavimento se ve invadido por cientos de cuerpos en descanso, hombres y mujeres dormitan sin preocupaciones ni problemas: tal vez sea porque conocen todo de sí mismos, su nombre, su identidad, su destino; se sienten seguros y a salvo, esclavos de una quincena que les dice que siempre habrá, y que por muy poca que sea esta nada faltará; tal vez por eso yo no los acompaño: mi aflicción sigilosa no me permite entregarme a los suburbios del subconsciente. Por más bofetadas que lancé no logré que dijeran una sola palabra. Me devuelvo a casa llorando, vencido y decepcionado de esta humanidad insensible, feliz, cómoda y despreocupada. Antes de entrar a mi apartamento saco del cinturón del guardia el revólver y un par de municiones. Me siento en el sofá que da hacia la calle y trato de recordar cuándo fue la última vez que dormí como la gente que yace en las calles y tampoco lo recuerdo. Anoche no hice más que dar vueltas en

la cama pensando pavadas metafísicas, la existencia, el comienzo, etc. Lo que hice fue preocuparme más, pensé en bombas nucleares, guerras, hambruna, peste, intolerancia, mezquindad, poder, destrucción y ene cantidad de cosas que me revolieron el estómago hasta el punto tal de sollozar el insomnio. He decidido partir, me he dado por vencido, ya no quiero esta consciencia absurda que solo corroe mi tranquilidad: el artículo de prensa definitivamente tenía razón, sin nombre no tengo vida ni destino, tal vez alguien pronuncie mi nombre al despertar de su sueño y ante mi sepulcro; tal vez sea descansando que pueda escucharlo y sonreírle al mundo que hoy gravita entre la más parsimoniosa y envidiable tranquilidad. Armo el tambor del revólver con dos estruendosos sonidos a futuro y me levanto del sofá ya decidido a partir. Camino hacia la ventana y diviso el gran arce erguido en la avenida, con frutos negros vivientes que vuelan de rama en rama trinando y graznando todas a la vez formando un coro desagradable de armonía y biósfera sin igual. Los miro detenidamente y poso sobre mi sien la punta del metal frío y determinante; me detengo por segundos a pensar en lo que será del mundo sin mi presencia: ¿haré un bien o un mal desapareciendo? Solo hay una manera de averiguarlo y luego de jalar el gatillo, en ese momento mínimo entre la vida y la muerte, en esa millonésima parte de un segundo logro escuchar en la inmensidad del canto de las aves negruzcas claramente mi nombre, que se expande y penetra por los oídos de los que dormitan alrededor del mundo y despiertan de ese sueño que los secuestró alejándolos de toda verdad y razón. Tiempo.



GUILLERMO ARBONA ROJAS //

(España)

POESÍA

CONTRA LA VIDA

Y todavía existen perros que aplastan sus fauces contra la vida
la pared sucia
la mentira
y aplastan sin piedad
sus húmedas narices
como queriendo desaparecer.

—Ser parte del mundo
también es esto.

Yo también he sentido la necesidad
de escribir un buen puñado de poemas,
pero la dificultad a veces se mezcla con la habilidad
y al alquimista orina en tazas de café
y el vino está caliente y ácido
y los libros de filosofía
no nos dicen nada.

Escritor y estudiante de Literatura General y Comparada en la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de *Ez* (2018) Librosindie.S.L y *El Gallinero* (2019). Segundo en el «III Certamen literario Efecto Mariposa» con *El principito*. Tercer lugar del Certamen de Relatos breves para la revista *Factoría de autores* con su relato «Malquerido». En 2021 forma parte del elenco de ganadores en el Certamen de Poesía, relato y fotografía «Proyecto Espejismos: fragmentos del exilio». También fue seleccionado para un libro homenaje al poeta Mario Benedetti por Ediciones Cerezo.

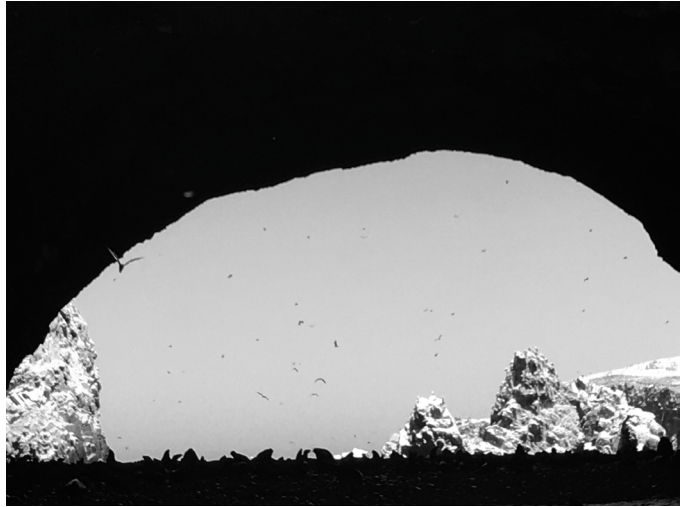
Yo también he sentido la necesidad
de sentir la mano de alguien sobre mi cabeza
pero la paciencia a veces, se mezcla con la cobardía
y corres por el precipicio
esperando que alguien te grite a las espaldas
gritando a garganta quebrada
que el mundo es un lugar
agradable.

Yo también se sentido la necesidad
de una mirada tenue, una luz cálida
un rescate entre las llamas
pero nos han enseñado
a amar sin filtros, a rescatar
a doblegarnos ante el rey
y a creer en Dios.

Yo también he sentido la necesidad
que agarrar un libro
y leer mi propia historia
igual que haces ahora
en este instante
en el que el mundo está muy lejos
y tan solo nos tenemos tú y yo
y nuestra necesidad.

El ruiñeñor necesita de violencia
para sentirse respetado,
pero no hay nada más violento
que ver unas alas rompiendo el viento
desafiando
[la gravedad]

Serie Pájaros



Fotografía



Antonio Madrid

JISEL VISOSO //

(Uruguay)



Nació en Treinta y Tres, en 1960. Ceramista, escultora y escritora. Asiste al Taller literario del renombrado Escritor y Poeta Gustavo Espinosa, entre 2005 y 2007. Escribe guiones para cortos y *Del otro lado* es ganador del V Festival de Cine del Mar (Punta del Este). En el 2017 comienza el Taller Literario con el Poeta Andrés Echevarría. En el 2019, obtiene una Mención de Honor Espacio Mixtura, con su librito *Cuentos Drásticos*, y CACEPA le otorga Mención de Honor por el cuento *Por la mujer de alabastro*. En 2020, la Revista *Estrépito* publica en redes su cuento *La confesión*. A comienzos del 2021 gana el Primer Premio CACEPA por *La visita*. En la actualidad tiene en su haber más de cuarenta cuentos inéditos varios guiones y una treintena de poesías. *Mirando la Luna* es su primera novela.

NARRATIVA

EL PARTO

Horas antes de parir, había sentido que se moría. Después de los hechos que le parecían ajenos, siguió pensando que estaba muerta. Cada aguijón despiadado de aquellos mangangás escondidos en su interior, pugnando por salir, partiéndola a puntazos, la amortajaban sin remedio. El acontecimiento era una incógnita, un girón de niebla espesa entre sus recuerdos. Retazos de una muda de piel de víbora, a través de los cuales podía verse y no, desde afuera de su propio cuerpo.

La comadrona recortada sobre el techo de paja, le estaba diciendo que había tenido un parto seco. *¿Seco?* Mientras la voz de la mujer se iba disolviendo en el instante, regresaron algunas sensaciones de las horas previas. Había terminado de fregar cuando le llegó el dolor. Aquel dolor era una enorme mandíbula que la desgarraba por dentro. Solo comparable a feroces tarascones que le atravesaban las vértebras, las piernas y el bajo vientre. Un dolor huérfano, sin edad, sin nombre.

Había huido como una loca dando vueltas alrededor de la ancha mesa, sin conseguir escapar de aquel enjambre voraz, que la habitaba y la iba asesinando. Al final de aquella infructuosa carrera en círculos, salió campo afuera sin emitir un solo lamento. Corrió y corrió atravesando el viento gélido, sin poder escapar. La vieja letrina se cruzó

en su camino, buscando alivio se escondió dentro del cuchitril. Aterrada se arrolló en el suelo junto a la puerta como un animalito. El alivio no le llegó. Por el contrario, creció acelerándose hasta hacerse insoportable, mientras se derramaba de ella un líquido baboso que hervía y que parecía no tener olor, en aquel cubículo destartado y pestilente.

Creó pasar horas, muchas horas, tirada en el suelo. El frío que le congelaba la sangre, le entumecía los huesos, pero no detenía aquel martirio espantoso que hacía meses esperaba en silencio. Mientras se desvanecía lo revivió todo otra vez. Al filo del verano caluroso en uno de los galpones, fue asaltada entre fardos y pringosos cueros de oveja. No tuvo oportunidad ni escapatoria. Había dado pelea, pero los hijos del patrón la acorralaron y golpearon hasta dejarla inconsciente. Al despertar se incorporó como pudo sin darle importancia al dolor en el cuerpo, asistiendo con incredulidad a un suplicio mayor: su niñez había muerto desgarrada y sangrante. No existían lágrimas suficientes que la calmaran; no podía parar de llorar. Llena de vergüenza, entendió que su decencia se diluía agonizando, en aquel charco viscoso y púrpura cubierto de moscas, sobre los vellones. Era curioso que ese recuerdo se mantuviera tan vívido como el primer día y la asaltara ahora, intacto, sin ninguna variante.

No, de «seco» el parto no había tenido nada. El orín y la inmundicia del excusado se habían metido en ella, cuando finalmente se desmayó. El capataz abrió la puerta a patadas, la habían alzado en brazos ya fallecida, liviana, sin apego a la vida. A través de la frazada raída caía la tarde atropellada. A los saltos podía ver los fragmentos de un infierno violáceo y rosa. Árboles desnudos con los brazos congelados, retorcidos sobre el firmamento, pero ella estaba muerta, nada la conmovía. Ni el carro que daba tumbos, ni el viento helado, ni el granizo. No sentía siquiera su cuerpo. Seguramente había quedado abandonado en la letrina.

—Acá está su cría —le dijo la voz de la partera —. Ahora préndala a la teta.

Le entregó un pellejo morado embadurnado y minúsculo. Un berrido con brazos y piernas, envuelto en un pedazo de sábana con olor a oveja. Luego se le vino encima la avalancha de hechos, de los que tampoco creía haber participado.

La mujer se lo empujó hasta el pecho y el monstruito con boca de ventosa comenzó a chuparla como un tábano, a drenarla hasta agotar todas sus fuerzas. Volvió a perder el conocimiento.

Al regresar a la estancia, los peones le habían aprontado un cuarto. Nada de lo que veía o escuchaba tenía que ver con lo que le estaba pasando. Había un jolgorio extraño, algunos la rodeaban o le pedían el atadizo «pa' sostenerla». Le preguntaban cosas incomprensibles como si ya había elegido un nombre, o cuándo la iba a bautizar. Desde el fondo de sus ojos, el asombro ante lo absurdo, le chorreaba por el alma y el silencio le poblaba la garganta...

Al fin se quedó sola. Paseó la mirada en la penumbra. Adentro había un brasero encendido, un catre y al lado un cajoncito con una manta. Colocó en el cajón el pecado amoratado y durmiente y salió a la noche despejada. El viento le acarició la cabeza enmarañada. Aún se oían los rumores y las risas del gauchaje en el galpón grande. El invierno le amansó la frente que ardía sudorosa, le relajó el vientre, los brazos y las piernas. Observó el firmamento, las estrellas le mostraron el camino a las mangueras. Cerca de allí, recordó, estaba el tacho. Los faroles de la peonada se fueron apagando de uno en uno.

Volvió sobre sus pasos. Sacó del pequeño cajón el envoltorio, como quien agarra un fardo. El montoncito blando y pegajoso parecía respirar tan tranquilo como un cachorro de gato. Con la mirada siempre al

frente, caminó en silencio y atravesó la noche con el andar hostil que la caracterizaba, aplastando los pastos, triturándolos en cada pisada, hasta llegar al tanque que rebosaba de agua del tiempo. Una película gruesa de escarcha lo cubría, supo que era la luna que había bajado a acompañarla. La poseía una fuerza poderosa y contradictoria. Una furia incontenible se le reventaba en el pecho, pero la amordazaba. Hundía sus pies en el barro como pezuñas, la clavaba en la tierra frente al tanque dejándola inmóvil como una estaca. En la mano rígida que sostenía junto a las piernas, el colgajo dormido y laxo, rozaba la avena anohecida. Piadosa esta, se estiraba y aprovechando el viento se iba y se volvía con vaivén de cuna. En la cabeza de la parturienta se agolpaban ideas aborrecibles, inexorables y continuas. Se deshacía de «aquello» de diversas formas. O bien sofocaba a la cría, o simplemente la aplastaba a golpes contra el tacho. En otra imagen, la más feroz, la exprimía entre los dedos vaciándola de todo líquido y regaba sus restos por el campo.

La noche las envolvía, le retiró la manta. Los pájaros nocturnos emitían lúgubres lamentos. No supo precisar lo que el roce de aquella piel trémula produjo en sus manos, porque la sorprendió una arcada. Se dobló sobre sí misma varias veces. Quiso entender por qué le daba tanto asco, pero no tuvo oportunidad. Al primer berreo de la criatura, partió con el dorso de uno de sus puños la oblea alunada del agua y la sumergió en el tacho en un instante eterno. La retuvo, hasta retirar el brazo insensible y entumecido.

Un leve estremecimiento subió por su columna y la volvió a la vida. Un suspiro de alivio subió como una ola desde su interior y le desfloró los labios. Había regresado de la muerte y respiraba. Por primera vez, en tanto tiempo, sonrió. Serena al fin, continuó mirando el agua deshilachada un instante más, hasta que a luz filosa de la luna jugueteó sobre el pequeño cadáver que flotaba.



**ALEJANDRA
LOYOLA //**
(Chile)

ALEJANDRA LOYOLA (Chile, 1981)

Alejandra Loyola es una pintora, poeta y escritora autodidacta, proveniente del centro sur de Chile. Actualmente estudia en la ciudad de Valparaíso. Comenzó a escribir a muy temprana edad y recitó su primer poema a los siete años a partir de un hecho que conmovió a la comunidad escolar a la que pertenecía, desde entonces, encauza el sentir por los diferentes caminos de la expresión.

Titulo de la
obra:
"Barricada"



Técnica: Óleo
sobre cartón
entelado,
técnica mixta

Alejandra Loyola



**RICARDO PIERA
CHACÓN //**
(Chile-Brasil)

Difícil escribir sobre mí. Más fácil cuando invento. Tejer con la lana de la vida historias hechas de recuerdos e imaginación, de la poesía que aún puedo rescatar; escribo para pensar en mí. Y en la gente. Que me lean. Si es posible algo poder yo agregar. Soy doctor en Literatura y Cultura y magíster en Estudio de Lenguajes. Vivo en Salvador de Bahía hace veinticinco años, aunque estuve dos años en Valencia, España, por motivos familiares. Soy chileno-brasileño naturalizado. Si quieren leerme, en la web también pueden encontrar mis relatos *Si me quedara contigo* y *La bicicleta del Toyo*.

NARRATIVA

EL CARRITO DE LOS HELADOS

Esta historia no es sobre un carrito. Lo que importa son las campanitas que anunciaban su llegada. Tanto que aún las veo antes de dormir: múltiples circulillos de colores en una línea temblorosa. Pero vamos al grano que esto es solo un comentario inicial.

Trato de recordar.

Allí estaba. Sentada en la sala del departamento en El Hierro. Quieta como pocas veces. El azul violeta de los ojos planeaba sobre la inmensidad del mar. A través de los ventanales, la brisa y las olas parecían interrogarla, como si quisieran ayudarla a recuperar pedazos perdidos en el lodazal que eran ahora sus recuerdos. Al verla así, pensé en la probable inutilidad de mi llegada: sería casi imposible conversar, pero quizá rememorásemos. Los recuerdos lejanos persisten más tiempo a la plaga: un ejército invisible de bichos caza-memorias. Primero cae lo que hemos hecho hace algunos minutos; luego lo de ayer. Y así.

Estaba en Chile para votar.

—Hasta hace poco preguntaba por ti —me dijo la Mariela.

Un helicóptero, un canasto y una cuerda rescataron a los verdugos de Guzmán; detuvieron al tirano en la ciudad del gran reloj; ella preguntaba por mí; inventaron la mesa de diálogo para tapar hoyos;

aprendí a dar clases; soltaron al dictador y lo declararon caduco para salvarle el pellejo; ella que cuándo venía a verla; todos los obispos renunciaron ante acusaciones de abuso de menores; «producimos cobre, seguimos pobres», gritaron los mineros de Calama; firmé un acta de unión civil y empecé a decir «mi marido» solo para reír de las caras de la hipocresía; cayó nieve en Atacama; los pingüinos hicieron su revolución; ella preguntaba por mí; el tirano estiró las patas, hubo terremotos en Coquimbo, en el Norte Grande y en la capital, no sé si en ese mismo orden; y el estallido social dejó pasmada a casi toda mi familia. Qué sorpresa, ¿no? Todo ello desde que ella me preguntó por primera vez: «¿Cuándo vuelves a vivir con nosotros?».

Ese «con nosotros» no quería decir en la casa familiar, que ahora ocupaban ella y mi hermano menor. «Nosotros con Matías». Sin embargo, nunca dejó de preguntarme. Me quería allí, entre los suyos. Sin duda, era uno de ellos. Gracias a la vida y «a pesar de», porque pensábamos muy distinto; aunque teníamos mucho en común. Pero ella ni se metía.

Me acerqué callado hasta llegar a su espalda. Quise posar las manos sobre sus hombros; pero el gesto murió en el remedo de un intento. Lo venció el miedo que amenazaba con lágrimas. Levanté los ojos y vi la terraza. La mesa y las sillas descascaradas. Las plantas secas. «Con lo que le gustaba jardinear». La vi acuclillada, con el rostro salpicado de tierra mojada, la coreografía perfecta entre sus manos y las tijeras de podar. La oí decir cosas: nombres de plantas, flores, colores. E inevitablemente llegué a las campanitas.

No sé cuántos años tendría cuando las escuché la primera vez. Lo que sí sé es que aún era un niño y ella, mi faro. Adondequiera que fuese, yo iba atrás. Hechizado, la observaba, preguntaba y escuchaba. Ese día, ella regaba el césped. Estábamos en la etapa final de nuestra jornada jardinera.

El saco lleno de hojas amarillas. Petunias, hortensias y margaritas bien recortadas. La reja abierta. Y ahora el agua. Años después, pasé por allí y me asombró constatar lo pequeño que era aquel jardín que me parecía gigante. No se dio cuenta de cuando me alejé encantado. Pero siempre estaba indagando alguna cosa, ¿no le pareció raro que me callara? Quizá estaba perdida en sus pensamientos. Así la dejé. Ajena.

El tintineo que anunciaba los helados. No sé por qué ese día no pedí. Simplemente salí en busca de algún sabor.

—¿Lúcuma, chocolate o frutilla?

Como en la playa, cuando desaparecía, hasta que ella me encontraba en medio de una familia desconocida, disfrutando un cuchufli o un barquillo. Aquel día, sin embargo, su cariño habitual al rescatarme, su sonrisa amable, se transformaron.

El carrito estaba en la esquina.

Eso lo recuerdo bien. La misma esquina en la que un par de años después los vecinos instalaron unos parlantes enormes para festejar la derrocada de Salvador Allende. Upelientos de mierda gritaban felices. Recuerdo poco. Solo que estaba allí, frente al carrito. La mano que me ofrecía...

Y tu mano alterada, que me hizo volar hacia atrás. Caminamos veloces. Trato de parar. Estoy cansado. ¡Suéltame! Un muñeco arrastrado. Pasamos la reja. La manguera tirada, mojando piedras y césped. Dime qué pasó. Solo tú lo sabes. ¿Por qué no te pregunté antes?

Ella sí lo intentó. El fin de tarde en que irrumpió en el cuarto y sala que yo había alquilado en Rogerio Medina. Me había encerrado. Tenía el corazón hecho mierda.

—¿Estás enamorado? —me preguntó tomándome la mano resistente; fingí que no la oía —. Te gustan los hombres, ¿verdad?

La tarde en que volví al Hierro, tras haber votado sin esperanza por el cambio, el tiempo abundaba entre las paredes amarillas. Ya nadie se divertía. Quizá por eso las horas se negaban a pasar. Una quietud se había apoderado del espacio. Pensé en sacarla a bailar. O buscar una canción antigua y ponernos a cantar. «Por la calle de Alcalá, con la falda almidoná y los nardos apoyaos en la cadera». Como el abuelito. Pero me dio rabia. Si ni sabía ya dónde estaba. Como si fuera una muñeca joder. No que no lo fuera. No había mujer más bella. Esta niña para el tráfico decía la abuela Eduvigis. ¿Te acordarás de esas cosas? Seguro que sí. ¿Y del viejo del carrito de los helados? La tía Quina me lo dijo. Estábamos descansando. Había bailado toda la noche. Estaba ebria como siempre. Tus papás se preocupan por ti. Mírame, mamá. Si pudiera obligarte a volver.

Me senté a su lado.

—¿Te acuerdas del carrito de los helados? En Sánchez Fontecilla. Te gustaba cuidar el jardín. ¿Recuerdas?

Dejó de lado su diálogo con el mar y me encaró.

—¿Qué tonterías dice? ¿Quién es usted?

—Sí, en Sánchez Fontecilla pues. Vivíamos mi marido y yo y todos mis hijos.

—Félix aún no se había ido. Estaba chico todavía. ¿Usted lo conoce?

—Claro —le dije. Es un encanto.

—¡Ay, sí!

Y nos callamos. Después de un rato le besé la frente.

—Hola —le dije— soy Félix, volví para quedarme con ustedes. Su sonrisa rejuveneció la sala, la terraza, flores, colores. Tilín, tilín, tilín.

Era pura mentira. Para dejarla feliz. Mañana volvería a Santiago para tomar el avión a Bahía. Ya había votado. Esperaba que esta

vez el país se la jugase de verdad. Que fuera el grande que podía ser. Me iba sin saberlo. Ni lo uno ni lo otro.

Sobre lo del carrito no tendría ninguna certeza, a no ser esa creencia de que era el momento en que posiblemente todo se incubara. Ese deseo soberano. Algo inescapable, porque no se quiere; porque se goza al sentir el cosquilleo, pese a las magulladuras que va dejando. Una costra aquí. Una llaga acá. Manchas de humedad que jaquean la aparente armonía del hogar. Voluptuosidad que confirma el exilio. Lo del Estado avaro y su incapacidad de escuchar y recordar es harina de otro costal.

Cuando volví al Hierro, ya no podía mantenerse en pie. Vinimos de todas partes a cuidarla. La Mariela comandaba todo. Yo la ayudaba cuando podía. Alquilé una casa donde pudiera escribir. Una tarde de febrero, la habíamos bañado y la devolvíamos a

su cama de toda la vida. Acababa de recostarla. Buscando distraerla, le pregunté por los bisabuelos. Entonces, clavó sus ojos en los míos.

—No salgas sin permiso de la mamá, ¿me entiendes? —ordenó acariciándome el rostro; pensé preguntarle por qué.

—Quédate tranquilita —volví a mentir—. Que no saldré solito a pasear.



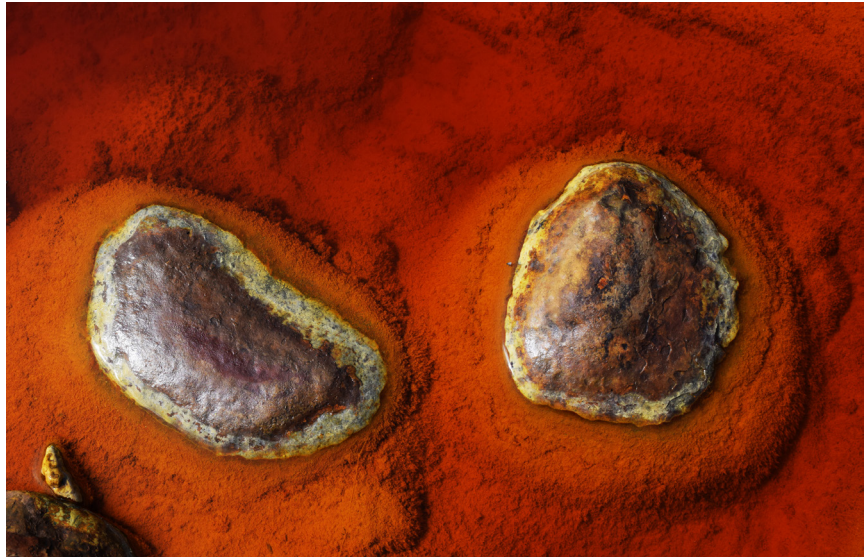
**ANTONIO
DELGADO //**
(España)

ANTONIO DELGADO (España, 1959)

Maestro de Educación Musical, nacido en Los Santos de Maimona, España. Además de las novelas *El sombrero hueco* y *¡Poca a enero!* (finalista Premio de Novela Onuba), y del cuento musical trilingüe *Las ranas cantan después de la lluvia*, he publicado fotografías y relatos en las revistas *Top Viajes*, *Visor* y *Voie Étroite*. También he publicado discos compactos con mis alumnos de primaria en los que compongo la música y hago los arreglos musicales (*Juglares en el aula*, *Máscalo*, *Arranques por la música*, *Le serpent qui danse*, *Platero*, *Musicoterapia escolar* y *Chim-Pum-Folk*).

**Serie “Superficie líquida
abstracta” 10**

De la serie de fotografías tomadas en distintos lugares de la superficie del agua y/o de las orillas del curso medio del Tinto, río del suroeste de España, que nace en el territorio minero de Riotinto, cuya pirita y calcopirita prestan a sus aguas un singular color rojizo, provocado por la meteorización de los metales pesados que existen en su cauce.



Antonio Delgado



ADRIANO VILLAZÓN QUINTANA //

(Cuba)

Originario de La Habana. Actualmente cursa la Licenciatura de Historia del Arte en la Universidad de La Habana, luego de estudios de Filosofía en la Facultad de Filosofía, Sociología e Historia de la misma universidad. Ha colaborado como profesor asistente en los Talleres de Formación, Historia y Arte Cubano para niños y adolescentes del Museo Nacional de Bellas Artes, y como coordinador del Corredor Cultural de la Calle Línea como parte de la XIII Bienal de La Habana.

ENSAYO

YO SOY (UN) OTRO

«Ve lengua, y canta las glorias del cuerpo misterioso».
Santo Tomás de Aquino

Vivimos en una era en constante evolución, en la que renovación y cambio signan el curso y aun así, para pesar de no pocos, conserva patrones de comportamiento de antaño. La revisitación y reapropiación de códigos previos se manifiesta constante en el devenir histórico-social del sujeto. El colectivo sucumbe ante dogmas dictatoriales vociferados por aquellos que se alzan al poder, mientras que el Otro queda relegado, desprovisto de un lugar en la selecta mesa redonda.

En el caso de Cuba, desde su formación como país independiente, la identidad sexual ha fungido como uno de los factores que han configurado su imaginario de lo nacional. El archipiélago como isla-paraiso (sexual, desinhibido), patriarcalismo, masculinización y homofobia social se instituyeron como señas identitarias claves en la construcción de lo nacional caribeño y de lo cubano⁽¹⁾. La masculinidad se sitúa en la base de muchos de los discursos de la época, en los que nacionalismo y heterosexualidad discurren estrechamente vinculados entre sí. El hombre con rasgos mujeriles es analizado-atacado de manera

reiterada, e insertado en el imaginario como personaje antagónico.

La figura del «maricón»⁽²⁾ arriba a escena envuelto en apelativos de toda clase (pusilánime, afeminado, débil) para designar cualquier persona y comportamiento disidente, desviado del patrón de héroe militar valeroso y viril. Por lo que no es de extrañar que, además, le fuese adjudicado una suerte de sentimiento antipatriótico y antirrevolucionario. Tras la victoria de la gesta independentista (enero del '59) el maricón, manifiesta representación de los peores males y vicios que un hombre pueda padecer, es arrancado del concepto de nación. Así, queda determinada la imagen de tan controversial personaje, catalogado, según palabras de Fidel Castro (1962) como «gusanera de la Revolución»⁽³⁾. La historia cultural del territorio discurría entre zonas de silencio. Todo aquel (individuo, producto) que perpetuara un contenido homoerótico se la jugaba a ser sancionado o censurado. 1988 sería el año en que se escucharía el sollozar de Leslie Caron a manos de Roberto Urías; momento en que resurgía, después de décadas en estado de letargo, ese otro, incompatible y discordante.

Desde el inicio del cuento, el individuo establece una especie de dualidad simbólica como medio de representación de un sujeto que anuncia su diferenciación con el colectivo. La metáfora de un sentir que se vale de estados divergentes (estado atmosférico vs. estado de ánimo), muchas veces asociados entre sí, pero no necesariamente proporcionales:

«El Instituto de Meteorología ha dicho que hoy será un día cálido y soleado (...) ha concluido que las temperaturas máximas en la tarde oscilarán entre veintinueve y treintidós grados centígrados (...) pero yo he amanecido con frío, un frío que nace en el abdomen y con mucho viento, y un oleaje de espanto me recorre todo el cuerpo. Estoy casi lluvioso. Invernal»⁽⁴⁾.

El cuerpo politizado condena todo acto inmoral. La homofobia social, tiempo atrás institucionalizada, mantiene aquel prototipo conservador de familia natural como entidad básica. El homosexual, sujeto narcisista, ensimismado y libertino, si bien despojado de la etiqueta de «altamente contagioso» adjudicada durante los albores de la gesta; cual parásito, constituye un obstáculo, un ente sin ambiciones que amenaza la estabilidad comunal.

«Pertenezco a una familia “sagrada” (...), casi perfecta (...) La casa, por supuesto es el clásico nidito decorado y decoroso. En fin, que al parecer yo termino siendo la única nube gris que empaña la prosperidad del tal cielo azul. (...) Los miembros de mi familia, como casi todos, son ‘entes productivos’, ‘social-men-te-ú-ti-Ies’, asalariados del progreso y la concordia, santos y vírgenes bastiones de la economía... y yo, por mi triste parte me siento solo como una mariposa, o una caracola: soy una bella parásita»⁽⁵⁾.

Queda declarada su postura respecto a la llamada «normalización». Una vez simulada la relación cuerpo-institución y establecida su posición disorde, independiente a patrones de comportamiento imbricados en la conciencia colectiva, el yo es liberado y el discurso identitario reconducido. Sin embargo, nuestro(a) protagonista, consciente del rol que le ha tocado desempeñar en esta especie de realidad teatralizada, opta por un sacrificio del espíritu. La congoja que atormenta a Leslie Caron proviene de la imposibilidad de realización de su deseo más recóndito; de la esclavitud que supone su orientación sexual y la inhabilidad para escapar de ella. Mientras devela los fallos de una sociedad que marcha al son de ideologías naturalizadas por el Poder.

Afeminado, débil, maricón, loca, devinieron descalificativos recurrentes en el argot popular, afianzados durante décadas en la psiquis de un pueblo cuya historia nacional reproduce un patrón universal de lo masculino fundado en concepciones refrendadas por el patriarcado, donde la supremacía del **HOMBRE-HETEROSEXUAL** se erige —de manera impositiva— como modelo de referencia. Una vez instaurada la **HETERONORMATIVIDAD** como patrón de conducta, ejemplo del tener-deber ser-actuar, poco margen queda para un debate, con carácter inclusivo, en vistas a una construcción de género.

La muerte deviene para Caron el medio para expiar las culpas; la rendición ante un no-vivir, poder-ser. La figura del homosexual transitaba por caminos escabrosos. Excluidos y olvidados por el régimen e incompatibles con el modelo de nación a manos de aquellos que, en los procesos de construcción del hombre nuevo socialista, los asociaron a un pasado burgués; a un mal social, un parásito que necesitaba, cuanto antes, ser extirpado: «¿Qué será de esta loca? ¿Qué puedo hacer contigo Leslie Caron? ¿Por qué habré tenido que ser así? (...) Pero: ¿qué hacer? ¿Qué golpe milagroso podría cambiar el curso de estas visiones?»⁽⁶⁾.

Notas

(1) Ver Álvarez, I. (2003). «El discurso sexual como valor de identidad nacional de lo cubano». En *Revista de Humanidades*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, n° 14. Páginas 13-14.

(2) Término empleado en el *Diccionario razonado de legislación para la policía de La Habana* (1889) para referir a aquellos (hombres) amancebados, endebles, cobardes.

(3) Ver Quiroga, J. (1997). «Homosexualities in the Tropic of Revolution». En *Sex and Sexuality in Latin America*, de Daniel Balderston

y Donna J Guy. New York University. Página 136.

(4) Ver Urías, R. «¿Por qué llora Leslie Caron?». En *Antología. Literatura gay en Cuba (¿Por qué llora Leslie Caron?)*, de Damaris Calderón, La Habana. Página 125.

(5) Idem.

(6) Ibid:126.

Bibliografía

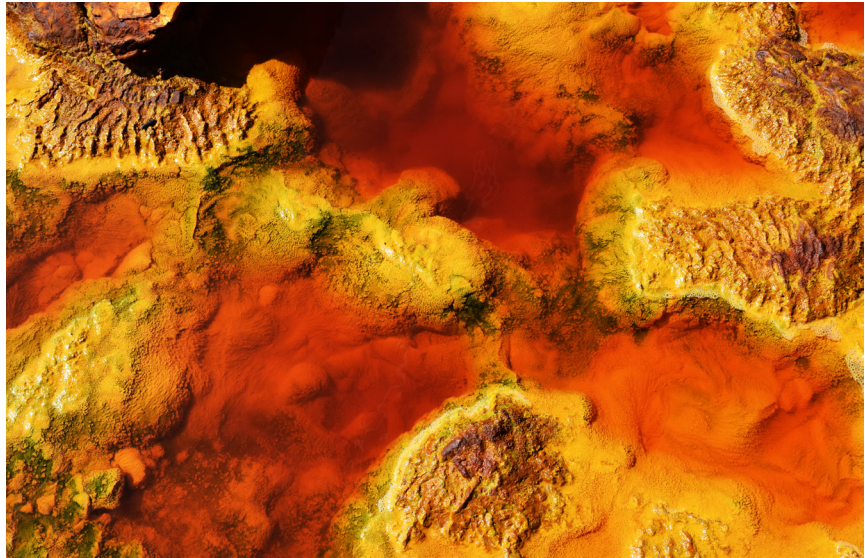
Álvarez, I. (2003). «El discurso sexual como valor de identidad nacional de lo cubano». En *Revista de Humanidades, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey*, n° 14. Páginas 13-36.

Fowler, V. (1998). *La maldición: una historia del placer como conquista*. La Habana, Letras Cubanas.

Lamas, M. (1995). *Cuerpo e identidad*. En *Género e identidad*. Gabriela Arango, Magdalena León, Mara Viveros eds. Bogotá, Uniandes, 1995. Páginas 145-178.

**Serie “Superficie líquida
abstracta” 10**

De la serie de fotografías tomadas en distintos lugares de la superficie del agua y/o de las orillas del curso medio del Tinto, río del suroeste de España, que nace en el territorio minero de Riotinto, cuya pirita y calcopirita prestan a sus aguas un singular color rojizo, provocado por la meteorización de los metales pesados que existen en su cauce.



Antonio Delgado

CARLA ARANEDA CONDEZA //

(Chile)



Oriunda de Cañete, octava región, Chile. Escritora, egresada de la facultad de Derecho, Universidad de Chile. Diplomada en redacción y escritura. Publicaciones literarias: Libros: *Código de los lamentos* (2020); *Pericles* (2021); *El violador* (2021). *Relatos breves*: «Los amos del caos», revista *Mal de Ojo*, 2020; «La declaración de la mujer», revista *Quinze*: «La niña bonita n°4», 2021. Publicaciones académicas: Libros: *Cláusula de integración y el principio de buena fe: Los efectos de la cláusula de integración*, 2020, EAE; *El fracaso del sistema de AFP en Chile. Análisis de proyectos y reformas año 2019- 2020*, 2021, UDL.

RESEÑA

ORGULLO Y PREJUICIO

En una primera impresión, *Orgullo y Prejuicio* es una novela de romance de una escritora burguesa británica (1775—1817), que vivió durante la época georgiana; una época caracterizada por un movimiento artístico del que ella fue parte. No obstante, esto solo corresponde a una primera impresión, y en esta breve reseña se tratará de desentrañar la idea de la obra y su asimiento.

Para comprender esta obra, primero hay que establecer la época en la que se escribió; ya que, mientras Austen creaba una novela en que Mr. Darcy cambiaba sus modales y Elizabeth, su mentalidad, Napoleón transformaba con su actuar Europa creándose así una analogía entre Napoleón y Darcy y Europa y Elizabeth; al mismo tiempo que se presentaba una visión general de una parte de la sociedad que vivía atrapada en un presente inmóvil, en el que los cambios escaseaban o eran nulos, debido a las guerras que se vivían en Europa. Publicada por primera vez en 1813 como una obra anónima, la obra nos recuerda también que gran parte de los textos que se publicaban así era porque sus autores eran mujeres: vestigio de esa sociedad de estructura patriarcal con la que luchaban las escritoras al momento de publicar.

A partir de lo anterior, *Orgullo y prejuicio* se comprende como una novela de reconocimiento, entendido este como el acto por el cual la mente puede volver sobre un hecho, y de requerirse, hacer revisiones y correcciones hasta poder vislumbrar la realidad en la que está inversa. Al respecto, Jhon Locke dice en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690): «Merece la pena, pues, descubrir los límites entre la opinión y el conocimiento, y examinar, respecto de las cosas sobre las que no tenemos conocimiento cierto, porqué medios debemos regular nuestro asentimiento y moderar nuestras persuasiones». En tales términos, se debe entender que Elizabeth incurre en la novela en lo que Locke llamó el falso asentimiento y error.

Relacionado con ello, cabe recordar que el primer título que la autora asignó a esta obra fue «Primeras impresiones», lo que en palabras de David Hume, en su *Tratado de la naturaleza humana* (1739), se analiza desde el entendimiento de la mente humana como

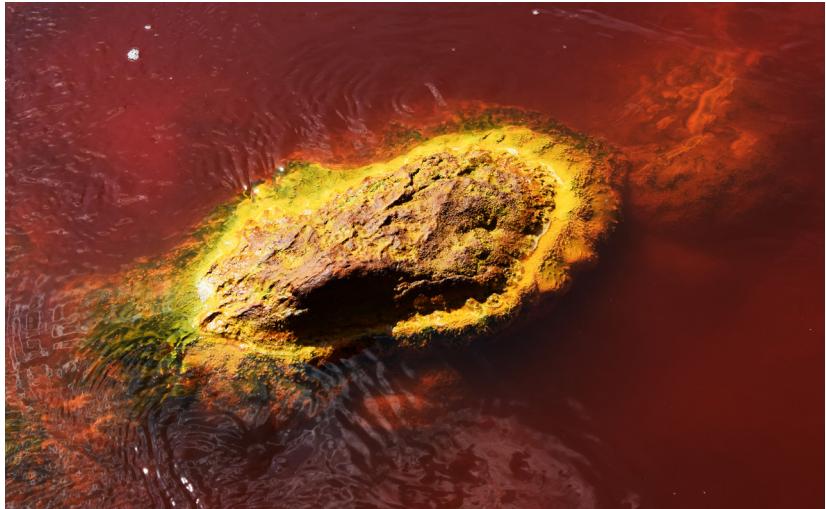
«... dos géneros distintos que yo llamó impresiones e ideas. La diferencia entre ellos consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que se presentan a nuestro espíritu y se abren camino a nuestro pensamiento y conciencia. A las percepciones que penetran con más fuerza y violencia las llamamos impresiones, y comprendemos bajo este nombre todas nuestras sensaciones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma. Por ideas entiendo las imágenes débiles de estas en el pensamiento y el razonamiento».

Así entendido las impresiones producen inclinaciones y solo en ese momento se razona, o en otras palabras se corrigen mediante argumentativa y reflexión, un proceso por el cual pasa Elizabeth respecto de Darcy,

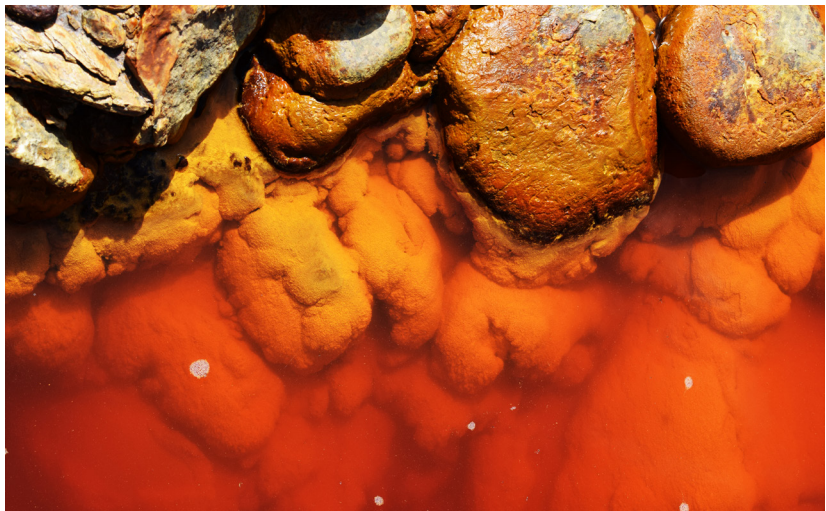
y Darcy respecto de su conocimiento de la hermana de Jane y sobre la misma Elizabeth. Y sobre las impresiones, aún hay que entender que estas toman asiento en una primera impresión, es decir, en el pensamiento del ser humano el cual desconoce límites, estando más allá de la realidad y la naturaleza. Así esta obra, no solo trata de un romance, sino que de una observación y análisis de la sociedad y del contexto histórico en que se creó la obra. Actualmente no es difícil especular que quizás la autora fuera una asidua amante del conocimiento, pero que por ser mujer, prefiriera escribir una novela de romance para desarrollar y transmitir sus ideas.

Con esta reseña, la hipótesis que se sustenta es que Jane Austen, no era solo una novelista romántica, sino que era una mujer muy analítica y comprometida con la realidad social y política en la que vivió y que, por ello, la crítica, en general, considera sus obras participes un uso supino de la ironía, entendida como una figura literaria mediante la cual el autor da a entender algo muy diferente de lo escrito, desarrollando subtextos, como es el caso de esta obra.

Serie “Superficie líquida
abstracta” 10



De la serie de fotografías tomadas en distintos lugares de la superficie del agua y/o de las orillas del curso medio del Tinto, río del suroeste de España, que nace en el territorio minero de Riotinto, cuya pirita y calcopirita prestan a sus aguas un singular color rojizo, provocado por la meteorización de los metales pesados que existen en su cauce.



Antonio Delgado



**CARLOS
MOSSO //**
(Chile)

ENTREVISTA

ENTREVISTA AL ARTISTA VISUAL CARLOS MOSSO POR ALFREDO O. TORRES

Creo que el arte también tiene que reformularse. El arte tiene que dejar de ser un privilegio, no puede seguir siendo manejado y explotado por unos pocos...

1. ¿Quién es Carlo Mosso?

Soy un artista textil, autodidacta, de cuarenta años, nacido en Santiago de Chile. Me declaro feminista, humanista, homosexual y disidente en todo aspecto. Amante de la naturaleza y los animalitos. Amante furtivo del color. Nadie.

2. ¿Qué te motivó a incursionar en las artes que desarrollas?

Desde pequeño tuve intereses artísticos. Empecé con clases de pintura a los doce años, pero fue ya de adulto cuando empecé a dedicarme al arte al 100%. Un día, hace ya varios años atrás, descubrí el bordado. Comencé a bordar de forma autodidacta y mi madre me enseñó un par de cosas más. Cuando ya tenía expertise bordando, comencé a incorporar el bordado a las pinturas. Mi motivación principal fue rescatar el milenario oficio de bordar. Chile tiene una hermosa e histórica

tradición de bordadoras, comenzando con Violeta Parra hasta las mujeres bordadoras de arpilleras en la época de la Dictadura, quienes realizaban esas obras como una forma de resistencia y denuncia ante los crímenes y horrores que se vivían en Chile entonces. Además, es un oficio al que la cultura machista le asigna un rol netamente femenino, por lo que romper un paradigma de género me pareció también una buena motivación.

3. Si no fuera la pintura o el bordado ¿en qué otra disciplina artística te inspirarías para crear?

Creo que habría decantado por las letras. Me gusta mucho escribir, pero es algo que hago solo para mí. Soy muy histriónico, así que tal vez el teatro habría sido una elección también. En todo caso, no puedo imaginarme a mí mismo no dedicándome a alguna disciplina artística.

4. En estos momentos vivimos una pandemia a nivel global que nos ha obligado a reformular nuestras vidas: ¿Crees que esta experiencia se reflejará en el arte?

Por supuesto. Creo que el arte también tiene que reformularse. El arte tiene que dejar de ser un privilegio, no puede seguir siendo manejado y explotado por unos pocos que mantienen el monopolio del arte y la cultura, al menos en mi país.

En cuanto al contenido, este se verá irremediamente influenciado por la pandemia, tal como sucedió en la Edad Media con la peste negra. El impacto psicológico, emocional y social ha sido enorme. La muerte es un tema espinoso, hay poca aceptación y comprensión al respecto, y proyectar todo eso en una obra es complicado. Pero ya se ha vuelto una cotidianidad y pienso que se volverá un tema recurrente en la mayoría de las obras que veamos de aquí en adelante. Nos dimos cuenta que somos

frágiles y no existe nada mejor que el arte para poder expresar esa fragilidad, que es la antesala de un proceso de sensibilización que nos puede hacer muy bien como sociedad.

5. ¿Que hay para el futuro en el arte?

Mi pronóstico es positivo. Creo que las sociedades buscarán formas de expresar todo lo vivido y experimentado en estos últimos años, pandemia incluida, como siempre ha sido a través de la historia humana. El arte tiene la posibilidad de, nuevamente, conducir un proceso de evolución social como en el Renacimiento. Pero debe hacerse con herramientas del mundo moderno, no podemos seguir atados a los viejos paradigmas, el arte debe masificarse y entrar también en un proceso de redignificación. La gente quiere ver arte, quiere leer poesía, quiere ver cine, quiere opinar, aunque no tengan idea. No hay que ignorar ni subestimar a las masas. El arte une, sana, fraterniza.

Titulo de la
obra:
"Sin título"



Técnica Mixta

Carlos Mosso



AUSPICIADORES

#HechoAMano
#QuédateEnCasa

grullas
ENCUADERNACIONES

Encuadernación | Bordado | Costura | Pintura

Instagram: grullas.taller
Facebook: grullas.taller
Email: grullas.taller@gmail.com

<https://audacia.lat>

editorial escuela literaria

audacia
audiolibros

DISPONIBLE EN Google Play Disponible en App Store

Terralgnota
EDICIONES

audacia
EDITORIAL

ediciones
LA BALANDRA
POÉTICA

No te quedes sin publicar *tus sueños.*

Todo on line

Nuevo sistema con prestaciones que hacen más fácil contratar tu libro o revista.

- Envía tus archivos a: editorialequinoxio@gmail.com
- Recibi tu presupuesto.
- Contratá por canal virtual con 25% de descuento.
- Recibi tu libro en tu casa

- DISPONEMOS DEL CENTRO DE IMPRESIÓN MÁS IMPORTANTE DE LA REGIÓN.
- TERMINACIONES DE ALTO IMPACTO VISUAL.
- PAPELES RECICLADOS.
- MEDIDAS ESPECIALES.
- ASESORAMIENTO PERMANENTE.
- MÁS DE 820 TÍTULOS DE AUTORES LATINOAMERICANOS NOS RESPALDAN.

equinoxio editorial
La editorial que imprime sueños

261 4715388

7 años de presencia en el mercado latinoamericano.
Más de 1000 títulos editados.

Pandemia, miedo, gobiernos ineptos o corruptos, incertidumbre, falta de recursos, terror, desidia general, pánico, ignorancia de masas, duda, ignorancia de élites, cinismo, autoritarismos en disfraz de progreso y un extenso etcétera capaz de llenar estas páginas con espeluznantes adjetivos propios de una sociedad a punto de la demencia; no la «bonita», no la «romántica». No obstante, seguimos aquí. El Arte, pese a todos los obstáculos que han brotado como maleza desde debajo del pavimento, sigue aquí; sigue encendiendo nuestras imaginaciones, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestros reclamos, nuestras vidas; sigue oponiéndose al acabose.

JOSÉ BAROJA

SUDRAS Y PARIAS® / Año 3 - número 4

director general: José Baroja

**comité editorial: Jaime Magnan, Alfredo O. Torres,
Kerstin Möller, Camila Hernández**

representantes legales: Jaime Magnan, Ramón González

diseño: Alejandro Concha M.

corrección: Alejandro Concha M, José Baroja

arte de la cubierta: Carlos Mosso



ediciones
S LA BALANDRA
POÉTICA

